

Arte en Crisis

Todo Pirineos Enrique Carbó en la Diputación de Huesca



Todo Pirineos reúne las distintas líneas de trabajo que desarrolla Enrique Carbó, siempre con el denominador común de la reflexión sobre el paisaje, la fotografía, y las relaciones entre Arte y Naturaleza. Y los Pirineos son el territorio sobre el que se articulan esa reflexión y la obra que genera. Desde hace más de treinta años, Carbó ha hecho de la cordillera pirenaica su estudio favorito, su taller, el territorio por donde deambula y pasea su mirada, una mirada que busca y lleva hasta el límite la capacidad para convertirlo en paisaje y confrontarlo con la cultura, lejos del precario paisaje que proponen las prácticas turísticas. Ese pasear de la mirada, una mirada desinteresada y educada que vaga escudriñando el territorio sin que le preocupe el esfuerzo físico, provoca la necesaria ascesis que crea el momento apropiado que detiene al fotógrafo y le obliga a desplegar su conocimiento para que esta fotografía sea el equivalente de la imagen entrevista. Sólo a partir de la constitución de una imagen mental del territorio es posible su fotografía.

La raya Demostración de talento de Mariela G^a Vives



Mariela G. Vives es una de las artistas aragonesas con más proyección en el ámbito regional y nacional. Poseedora de una gran técnica, es una creativa inquieta y versátil, capaz de incursiones en la pintura, esmaltes sobre hierro y performances, todo en una rabiosa vanguardia que la lleva a demostrar un interés activo por el tiempo que la rodea. Investigadora de un estilo propio en el que las texturas, muy cuidadas, aportan en sus obras elementos de observación introspectiva y refuerzan unos mensajes crípticos y a la vez reconocibles y accesibles.

En su exposición *La raya*, en el espacio de Arte Nazca, Mariela presentó un concepto que va más allá del límite del cuadro para jugar con la linealidad. La raya como margen, límite, barrera, unión, camino, encuentro. En todas las obras el sentido geométrico de la línea cobra un claro envoltorio de paisaje y denuncia. Estoy seguro de que la artista se encuentra cómoda en el paisaje, siempre distinto, pero evocador de sus inquietudes. Algunos de los cuadros de gran formato así lo revelan. Una espectacular interpretación de los sotos de nuestro Ebro demuestra un sugerente cromatismo en la que los árboles, iconos de supervivencia, son paralelos

estandartes de aviso a navegantes. Su inquietud por el medio ambiente también destaca en la obra que preside la exposición, mezcla de elegancia, sutileza e intención, en el que un colosal tronco náufrago de la riada descansa varado en un montaje collage en el que el río es una raya de espejo donde reflejarnos ante la catástrofe. Las texturas de resinas y barnices dotan a "Las bañistas" de una calma precisa, en una armonía en la que los propios cuerpos tendidos al sol son refugio de una sensibilidad muy especial. Hay tres obras que a simple vista toman la abstracción para transgredirla y conseguir que el espectador descubra los perfiles de árboles en una figuración onírica. No podían faltar los esmaltes, en los que es maestra con el soplete, para formar una geometría lúdica, o las cuatro creaciones que forman parte de un mural inacabado donde el nexo de unión es la línea de un horizonte reseco. También, un velado homenaje picassiano en una surreal mezcla de efectos y materias.

Arte en Crisis

Entre mirar y ver

Julia Dorado,
IAAC Museo
Pablo Serrano



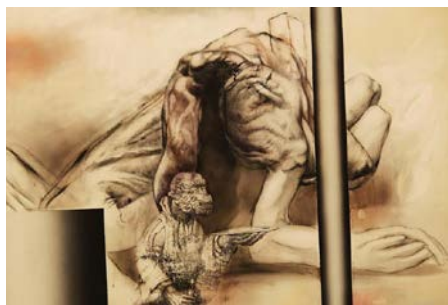
La principal característica del trabajo de Julia Dorado es haber creado siempre una pintura audaz y valiente, sin importarle la ortodoxia y los prejuicios de una sociedad machista.

Nos viene a contar sus sentimientos con la expresividad que descubrió en la abstracción. La mancha, libre de dictados y líneas, le permite reflexionar sobre inquietudes u obsesiones, alternando una abstracción rigurosa con aquella en la que incorpora elementos figurativos para conseguir atmósferas cromáticas en las que intuimos puertas y ventanas en una invitación al silencio, a la observación cómplice del color que con tanta intención maneja Julia.

“Entre mirar y ver” cuenta con 31 obras inéditas en una muestra descarnada y sincera, que se deja recorrer por el espectador en una búsqueda por los bosques de color que la artista ha ideado, en una intensa fusión de elementos revisados del pasado con nuevos gestos y formas a las que consigue llegar tras años de carrera.

Citando al pintor Juan José Vera, gran amigo de Julia, “sus obras están vivas, tienen temblor, latido, tienen ese algo latente que no sabemos lo que es, pero que te dice algo”.

Estricta observancia de Sergio Abraín



La galería Cristina Marín inauguró, el 9 de abril, la exposición del emblemático artista zaragozano Sergio Abraín y miembro del Consejo de Redacción de la revista Crisis, con una extensa trayectoria de más de 20 años en la que destaca la magnífica exposición que realizó en el Palacio de Sástago.

Es la segunda exposición individual que realiza en la galería, después de la magnífica muestra que realizó dedicada a la tauromaquia y se presentaron unas veinte piezas, fundamentalmente de gran formato en una de las salas y en la otra obra en papel de formato medio que completaron la muestra. En el segundo espacio se realizó una performance relacionada con el título de expo “Estricta observancia”. La mayor parte de las piezas son inéditas y realizadas para la muestra. Tuviémos la suerte de tener una visita guiada con el artista que nos adentró en su obra y su significado. La observación detallada de los objetos cotidianos que nos rodean e ir más allá.

En la primera sala predominó el color y las piezas de formato grande y en la segunda piezas más sobrias y monocromáticas. La exposición permaneció hasta el día 5 de mayo.

Adriana Lorente



La pintora navarra Adriana Lorente presentó en el Torreón Fortea una muestra de sus últimos trabajos, que ella misma denomina como espacios habitables a los que trasladar al espectador por puentes hacia otra realidad.

A pesar de sentir la impresión de estar frente a un homenaje a Edward Hooper, la artista va más allá, esto es, extrae del paisaje urbano la decadencia que fuerza atmósferas tensas, desnudas. Relata instantes detenidos, soledad, silencios.

Con una elegante intimidad, Adriana nos manda su mensaje de asunción del paso de la vida, atrapando al tiempo que nunca se detiene, con calor, sin prisa, dejando que los paisajes sean reconocibles a la vez que recónditos. Hay magia en su pintura.